

El 17 de junio de 2026 falleció el historiador italiano Carlo Ginzburg, una de las figuras más importantes y prolíficas de la investigación histórica contemporánea. La metodología científica de Carlo Ginzburg supuso una fractura historiográfica radical.

Frédéric Richard

La vida de Carlo Ginzburg nacido en la ciudad de Turín en 1939 se inscribió en una realidad familiar excepcional.

Fue el hijo de Leone Ginzburg nacido en Odessa (ciudad del Imperio ruso, hoy ciudad de Ucrania) en 1909 en una familia judía, llegó a la ciudad de Turín durante su niñez. A la vez, periodista, filólogo, especialista de literatura rusa y fundador con Cesare Pavese y Giulio Einaudi de la prestigiosa casa editorial Einaudi. Militante antifascista entró en la resistencia, fue capturado en 1943, torturado por la gestapo murió en la cárcel en febrero de 1944.

Anne Dujin en su artículo del periódico *Le Monde* *El italiano Carlo Ginzburg, figura fundadora de la microstoria, ha muerto* insiste en la importancia de esta violencia enfrentada en la edad temprana por Carlo Ginzburg que tiene 5 años cuando muere su padre de manera dramática. La obra de Ginzburg va a interesarse de manera muy marcada en las temáticas de la persecución, de la marginalidad y de las víctimas

La madre de Carlo Ginzburg fue la gran escritora italiana Natalia Ginzburg (1916-1991). Se casó con Leone en 1938. Tuvo una obra prolífica y se la considera como una autora esencial de la posguerra. Su obra maestra *Lessico familiare* (*Léxico familiar*) recibió en 1963 la máxima distinción literaria de Italia, el Premio Strega. Antifascista fue elegida diputada en la lista del Partido comunista italiano en 1983. Fue también como lo indica Anne Dujin la primera traductora de Proust en italiano.

La literatura va a tener una influencia decisiva en el camino de vida e intelectual de Carlo Ginzburg.

Anne Dujin hace hincapié en la lectura a la edad de 18 años del libro *Mimesis* del filólogo alemán Erich Auerbach publicado en 1946. Este estudio dedicado a “*la evolución de la realidad en la literatura occidental*” permite a Ginzburg entender el valor de un texto corto que dice más que un acercamiento general. Es el camino esencial de un historiador en su relacionamiento con los archivos.

La obra de su madre sobre todo en su obra *Lessico familiare* se inscribe en las relaciones personales y lo cotidiano de la familia Ginzburg. Carlo Ginzburg va a dar una importancia esencial en su obra a las personas que viven en un mundo caracterizado por lo local tanto a nivel del espacio como de los sistemas de representaciones. Fue el creador de la escuela de la microstoria que consideraremos más tarde.

Empezó sus estudios de historia en la Escuela Normal Superior de Pisa, uno de los centros académicos más famosos de Italia.

Descubre el libro que va a ejercer una influencia determinante sobre su trabajo *Los Reyes taumaturgos* del historiador francés Marc Bloch publicado en 1924. Dedicaremos un trabajo a la relación estrecha construida por Carlo Ginzburg con la obra del historiador Marc Bloch.

Hay que subrayar también que Marc Bloch miembro de la Resistencia francesa murió como Leone Ginzburg en 1944 en manos de los nazis. Los destinos se cruzan a veces de manera más intensa que solamente a través de las obras académicas.

Las influencias fueron múltiples.

Los primeros trabajos de Carlo Ginzburg tuvieron lugar en los archivos de los juicios de la inquisición de Venecia. Durante los siglos XVI-XVII.

Estas investigaciones van a constituir el inicio de una obra única.

En los archivos descubre los *benandanti* (Los que hacen el bien) que van a constituir el primer libro de Ginzburg en 1966 *I benandanti. Stregoneria e culti agrari Cinquecento e Seicento* (Los benandanti. Brujería y cultos agrarios entre los siglos XVI y XVII). Este descubrimiento lo lleva a la región del Friuli.

Los *Benandanti* eran campesinos que en sueños o éxtasis pretendían combatir los brujos, las brujas y los espíritus del mal. Se presentaban como cristianos protectores de las cosechas. Sin embargo, la inquisición los consideró como brujos al servicio del demonio.

Carlo Ginzburg muestra en la época moderna el enfrentamiento entre una cultura popular quizás precristiana y ligada a cultos agrarios y de la fecundidad, y una cultura de las elites.

Las prácticas de los *benandanti* se acercan a realidades cercanas al chamanismo que se encuentran en muchas regiones del mundo.

Las investigaciones en los archivos de la región del Friuli van a permitir a Carlos Ginzburg publicar su obra maestra en 1976. Se trata de *Il formaggio e i vermi* (El queso y los gusanos).

Carlo Ginzburg nos revela con gran destreza el sistema de representaciones mentales de Domenico Scandella, cuyo sobrenombre es Menocchio, un molinero que vivía en el Friuli durante el siglo XVI.

Conocemos a Domenico Scandella gracias a sus interrogatorios por la inquisición.

Nos revelan su representación muy peculiar de la creación del mundo que se hubiera formado según él como un queso a partir de la leche. De este queso salieron gusanos que se aparentaban a los ángeles. Menocchio terminó quemado vivo

Vemos las manifestaciones de la trascendencia de las fracturas metodológicas y conceptuales de la microstoria en la historiografía durante los años 1960-1970.

Carlo Ginzburg muestra a través de casos locales que implican personas anónimas cómo la Europa moderna vive el choque entre una modernidad que implica el nacimiento del Estado, de la imprenta, de la consolidación del dominio del cristianismo, tanto del catolicismo como del protestantismo y culturas tradicionales a menudo rurales que son reprimidas en nombre de la nueva ortodoxia política, religiosa y cultural.

La microstoria articula de manera muy sofisticada una realidad local y perspectivas globales de gran amplitud que caracterizan una época.

Anne Dujin menciona de manera muy oportuna el artículo que da una fundación académica y metodológica al concepto de microstoria publicado en 1979 con el título *Spie, Radici di un paradigma indiziario* (Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales).

Carlo Ginzburg presentó su metodología como la búsqueda y la comprensión de signos e indicios aparentemente de poca trascendencia. A partir de estas realidades se puede traer a la luz una realidad más global.

El historiador debe juntar fuentes dispersas como el detective que sigue pistas, el médico que se fija en los síntomas de una enfermedad y el crítico de arte, citando el italiano Giovanni Morelli que analiza los detalles de las obras de arte.

En su artículo Carlo Ginzburg cita y utiliza Sigmund Freud y los lapsus, Sherlock Holmes y los elementos que parecen de poca importancia y se revelan decisivos para el esclarecimiento de un caso. Los hechos y el inconsciente se complementan.

Todo el trabajo del historiador se apoya sobre los detalles, las pistas, las huellas, los fragmentos encontrados en los archivos. Es el paradigma indiciario.

La relación entre los archivos y el historiador cambia radicalmente. El investigador debe trabajar a partir de un material hasta ahora pasado por alto. La tarea no es fácil: reconstruir el imaginario colectivo, las mentalidades y los sistemas de representación de las víctimas basados sobre una realidad oral en función de los relatos escritos, reinterpretados y reinventados por sus verdugos.

En 1989, la publicación del libro *Storia notturna. Una decifrazione del sabba* (El aquelarre de las brujas) sintetiza el enfoque de la microstoria que desde una dimensión local se proyecta en una dimensión global. Carlo Ginzburg muestra que el aquelarre, las reuniones nocturnas de las brujas denunciadas y reprimidas por la inquisición, se inscribe en la interpretación por los poderes religiosos de una cultura popular europea y una represión global que marginaliza cada vez más ciertos sectores de la sociedad.

Anne Dujin menciona en su artículo los vínculos estrechos que unen a Carlo Ginzburg y el filósofo francés Michel Foucault. Los lazos se caracterizan por cercanías y fracturas profundas. Los dos autores tienen puntos en común muy significativos. Podemos insistir en el interés compartido por sectores sociales marginalizados y reprimidos. Sin embargo, diferencias importantes los separan. Michel Foucault apoya su análisis en el estudio de las realidades estructurales tanto a nivel de las narrativas como de los sistemas de pensamiento y de poder que llama *epistemes*. Según Michel Foucault cada época tuvo su *episteme*.

Mientras Carlo Ginzburg insiste más en los actores históricos, sus singularidades, sus acciones y sus resistencias frente a un modelo que quiere imponerse.

En realidad podemos considerar los dos enfoques como complementarios. Los modelos estructurales caracterizan las épocas como también las acciones y las singularidades de los individuos. Los dos autores han cambiado radicalmente las lecturas ligadas a las formas de dominio y de represión durante la época moderna. Más que una oposición sus acercamientos se inscriben en una síntesis muy fructífera.

Anne Dujin evoca también las facetas del compromiso político de Carlo Ginzburg entre la prudencia del historiador y la valentía de lo que fue la tradición familiar. Expone diferentes casos que implican una dimensión política.

No estuvo de acuerdo con Umberto Eco que defendía la tesis de un *fascismo eterno* y con el filósofo Giorgio Agamben que analizaba las reglas sanitarias de restricción del Covid-19 como la prueba de tentaciones latentes de limitaciones de las libertades en las democracias.

El historiador considera siempre las especificidades de las realidades en su contexto histórico.

Sin embargo, no dudó en defender su amigo Antonio Sofri militante de extrema izquierda acusado del asesinato del comisario Luigi Calabresi en 1972. Estudió todo el expediente de acusación y publicó el libro *Il giudice e lo storico* (El juez y el historiador). Carlo Ginzburg en la lógica de su metodología de investigación muestra las correspondencias entre el trabajo de un juez y de un historiador pero con objetivos distintos.

Se trata de descubrir la verdad en el contexto del paradigma indiciario a partir de indicios y de huellas. Volvemos al detective.

En 1994, deja la editorial Einaudi fundada por su padre frente a su compra por el grupo Mondadori que pertenece a Silvio Berlusconi.

En 2022, acepta la propuesta del grupo de defensa de los derechos humanos ruso Memorial de analizar los juicios de la época de Stalin a la luz de sus propios trabajos sobre la inquisición.

Anne Dujin cita para terminar uno de los últimos trabajos de Carlos Ginzburg *La lettera uccide* (La letra mata) publicado en 2024. El libro reúne varios textos escritos durante más de 20 años. Es de cierta manera un testamento intelectual. El título retoma una frase de Pablo de Tarso *La letra mata el espíritu de la vida* (2 Corintios 3.6). Carlo Ginzburg modifica un poco el sentido de la frase afirmando que la letra mata mata a los que la toman en cuenta. Muestra que el estudio preciso de las palabras, de los indicios y la capacidad de leer entre líneas revelan realidades más profundas y el sentido real del texto. Carlo Ginzburg en estos textos nos revela el valor ontológico de la microstoria a través de San Agustín, Montaigne, Miguel Ángel...

